

## **Recensión de libro**

**GARZA HERRERA, ALFREDO, MARA NERI FAJARDO Y ELIZABETH E. ARAGÓN PIÑA. 2005. GUÍA DE AVES. RESERVA DE LA BIOSFERA LA MICHILÍA. INSTITUTO DE ECOLOGÍA, A.C., COMISIÓN NACIONAL PARA EL CONOCIMIENTO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD. XALAPA, VERACRUZ, MÉXICO. 184 PP. 5 FIGS., UN GLOSARIO, UNA ILUSTRACIÓN, FOTOGRAFÍAS Y TEXTO DE 220 ESPECIES DE AVES, TRES APÉNDICES Y DOS MAPAS. ISBN 970-709-031-6.**

Esta guía es un compendio de la riqueza de aves de la Reserva de la Biosfera La Michilía, Durango, México, incluye e ilustra a las 220 especies que se han registrado hasta la fecha para la reserva. Celebro la aparición de esta guía de campo, que a decir de los propios autores, fue un largo proceso de incubación y debido a su experiencia, compromiso, interés y pasión por las aves, llegó a una exitosa eclosión.

¿Qué es una guía de campo? Es un libro que condensa información sobre taxonomía, ecología e historia natural de las aves, es una herramienta esencial para los observadores, quizás tanto como lo son los propios binoculares. Por definición, una "guía de campo" es y debe ser diseñada para ser usada en el campo, allí precisamente en donde están las aves. En consecuencia debe ser práctica, ligera, durable y precisa, que describa y muestre a través de ilustraciones o fotografías aspectos de la biología de las aves e indique en qué detalles el usuario debe fijarse para la correcta identificación. Una guía de campo es lo mejor que le puede suceder a un interesado en la observación e identificación de aves.

¿Porqué una guía de campo? No hay ninguna duda de que la conservación de los recursos naturales, en su más amplio sentido, implica el conocimiento de los mismos. Mientras no conozcamos a detalle los recursos con los cuales cotidianamente vivimos, difícilmente podemos apreciarlos y mucho menos conservarlos y manejarlos. No podemos apreciar, valorar o conservar lo que ignoramos. De ahí la importancia de obras en las que se promueve su conocimiento, máxime cuando se trata de un grupo de vertebrados bastante conspicuo y de una belleza natural incomparable. Una guía de campo busca precisamente hacer accesible este conocimiento y motivar el gusto por la observación e identificación, lo cual requiere desde luego, un conocimiento básico sobre la historia natural de las especies.

Desde luego que una guía de campo, es muy útil; es una herramienta que permite involucrarnos de manera fácil en el mundo de la observación e identificación de la avifauna de una región, en un pasatiempo fascinante. Una guía de campo puede cambiar la forma de percibir y visualizar el mundo y el ambiente inmediato a nuestro entorno, pues contribuye al conocimiento, valoración y conservación, no sólo de las aves, sino de los recursos naturales, permitiendo además que niños, jóvenes y adultos disfruten de un pasatiempo que sin duda enriquecerá sus vidas e incrementará su cultura.

La guía de campo, objeto de la presente evaluación, cubre la totalidad de las especies de aves probables de observar en La Michilía. La portada de la guía es llamativa y atractiva. El diseño de la misma es peculiar y lleno de colorido, como presumo debe ser una guía de campo. Sin embargo, su tamaño, va mas allá de una típica guía, las cuales son de dimensiones más reducidas.

Los autores intentan abordar la problemática de la conservación de las aves y lo hacen precisamente, tratando de mostrar que es posible entender su crisis y que hay alternativas posibles: la guía representa un instrumento de utilidad para conocer y apreciar la asombrosa diversidad de aves que viven o visitan La Michilía, y la información contenida puede ser útil en la toma de decisiones en cuanto a su manejo, conservación y aprovechamiento.

A través de sus páginas el usuario se sorprenderá de las numerosas especies que habitan en La Michilía, que para efecto de análisis, me he permitido dividir la guía en dos partes. En la primera parte, se intenta hacer una síntesis de las características ambientales de la reserva, así como de los antecedentes ornitológicos y de las necesidades de conservación y manejo de las aves y de la propia reserva de la biosfera. Los autores mencionan que se han registrado 220 especies de aves, que corresponde al 53% de la avifauna registrada para el estado de Durango, la cual se estima en 413 especies. La mayoría de las aves son residentes, es decir, especies que viven y se reproducen en la reserva, otras son las especies migratorias de invierno y de verano.

La segunda parte, y quizás la más interesante para los presentes o futuros usuarios, es la sección de cómo usar la guía y las fichas para cada una de las especies de aves. En la sección de cómo usar la guía, los autores ofrecen información bastante completa y extensa, explican los pormenores de su uso, e incluso podría decir que se les pasó la mano en cuanto a detalles de la información. El enfoque sistemático de la guía tiene la enorme ventaja de mostrar las relaciones entre las aves y grupos similares; la sección incluye casi toda la información que otras guías de campo ofrecen: nombre común en español, nombre regional, nombre en inglés, nombre científico, apellido del autor que describió la especie, tamaño y peso de la especie, descripción morfológica, distribución, hábitat, abundancia, alimentación, estatus de permanencia, importancia o estatus de conservación, así como en dónde es más fácil observar a cada especie. Sin embargo, la diferencia con otras guías estriba en que los autores sorprenden al incluir y explicar ciertos detalles taxonómicos, información que para algunos podría parecer intrascendente. Por ejemplo, en el apéndice correspondiente al listado de las aves de la reserva, explican por qué adelante del nombre científico aparece el apellido y el año del autor que la descubrió y describió, y por qué en algunos casos aparece citado entre paréntesis y otras veces no. Simplemente, nos advierten que detrás de cada descripción o descubrimiento puede haber una historia de cambios en el nombre de la especie, la cual debe cumplir con las reglas taxonómicas y nomenclaturales. Sin duda la inclusión de una lista de referencia bibliográfica de estudios ornitológicos realizados en la Reserva de la Biosfera La Michilía, será de gran utilidad para los interesados en la ornitología de la región y para realizar próximas investigaciones. Los usuarios y potenciales interesados en las aves de la reserva estarán muy agradecidos con los apéndices, ya que resumen e informan sobre los diversos trabajos llevados a cabo en la reserva.

Futuras iniciativas, desde mi punto de vista, deberían incluir y explicar sobre el significado etimológico del nombre científico, el cual sería un aporte adicional a la cultura ornitológica de la reserva y de la región. Por supuesto que un glosario de términos ornitológicos y de uso común siempre es bienvenido, y sobre todo cuando está ligado a la topografía de un ave.

Con respecto a las fichas, de las 220 especies de aves registradas para La Michilía, los autores incluyen e ilustran a la gran mayoría con una fotografía a color. Para cada especie

se ofrece la siguiente información: descripción, distribución geográfica, hábitat, abundancia, alimentación, estacionalidad o estatus de permanencia, importancia y localidades de observación. Desde el punto de vista taxonómico y práctico, hubiera sido suficiente sólo añadir el orden y la familia. En aquellas especies en donde se presenta marcado dimorfismo sexual, la especificación del sexo mediante un símbolo en la fotografía hubiera sido de gran utilidad. Algunas de las fotografías, desde mi particular punto de vista, no son totalmente apropiadas en cuanto a su calidad. Sin embargo, las guías de campo, ilustradas con fotografías siempre enfrentan el dilema de la búsqueda del material fotográfico adecuado y de su inclusión. No siempre es posible contar con todas las fotografías y mucho menos que reúnan todos los requisitos para publicarlas en una guía de campo. Entonces, a veces uno se enfrenta a la difícil decisión de incluir o no la foto de alguna especie, aunque no sea lo mejor desde el punto de vista visual y estético. Una o dos fotografías, probablemente no corresponden a la especie correspondiente. Un ejemplo, es la fotografía de la página 69, la cual fue asignada a la especie *Calidris mauri*, sin embargo, se trata de *Calidris alba*.

El uso de símbolos en las fichas para ejemplificar el estatus de permanencia y la abundancia de las aves es interesante y refleja considerable información. Creo que hubiera sido bueno también incluir símbolos para los hábitos alimentarios y el hábitat.

Finalmente, presentar un libro es una buena ocasión para hacer alguna reflexión. Lo haré en dos momentos. Primero, sugiero la lectura de la guía de campo. Una cosa es segura, con el apoyo de esta guía, si así lo deseamos, podremos identificar a las aves que viven en la reserva e incluso las que se encuentran a nuestro entorno más cercano. La guía puede ser la causante de inducir una nueva actividad en nuestra rutina diaria, a través de la cual pasaremos de ser simples observadores pasivos, para convertirnos en observadores activos. La identificación correcta de las aves se logra a través del conocimiento, por eso esta actividad es un arte y una ciencia.

Presentar un libro siempre es un acto de júbilo, porque el libro es la máxima expresión de la cultura y de la palabra. Esta guía tiene el mérito adicional, un valor agregado, que es el hecho de ser el producto de un trabajo, la conclusión de un esfuerzo y la labor conjunta de mucha gente. El libro es producto de ese esfuerzo, por eso lo saludamos y le damos la bienvenida. Los ornitólogos y ornitófilos de México siempre dependemos para nuestro trabajo de las guías de campo hechas por extranjeros y por supuesto escritas en inglés. Los autores justamente a través de su obra, han llegado a esa interfase complicada entre el público general y el científico, la cual es muchas veces problemática porque se requiere del uso de términos sencillos para escribir y narrar los avances y el conocimiento formal del grupo de interés. Se eligió a las aves de la Reserva de la Biosfera La Michilía, como una primera aproximación a una guía de aves de México hecha por mexicanos, y el resultado ustedes lo ven plasmado en esta guía de campo. Esperamos que pronto, los autores, se encuentren ante el reto de hacer una segunda edición o en el mejor de los casos, profundizar en el estudio de las aves del estado de Durango, y porque no, en el mediano plazo, sorprendernos con la guía de las aves de ese estado.

El Instituto de Ecología y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad ha dando un gran paso al apoyar la publicación de guías regionales. Pocos estados, pocas reservas pueden darse el lujo de contar con su propia guía de campo. El reto es la continua publicación de libros o guías de campo, no solo de aves, sino de otros grupos de animales, con énfasis quizás en las actuales reservas ecológicas y de la biosfera del país.

Finalmente, parafraseando al Dr. Sergio Guevara, quien escribió el prólogo de esta obra *“cada guía de campo que se publica es una contribución a la historia natural de México”*.

**Fernando GONZÁLEZ-GARCÍA**

Departamento de Biodiversidad y Ecología Animal

Instituto de Ecología, A.C.

Apartado Postal 63

91000 Xalapa, Veracruz, MÉXICO

gonzalef@ecologia.edu.mx